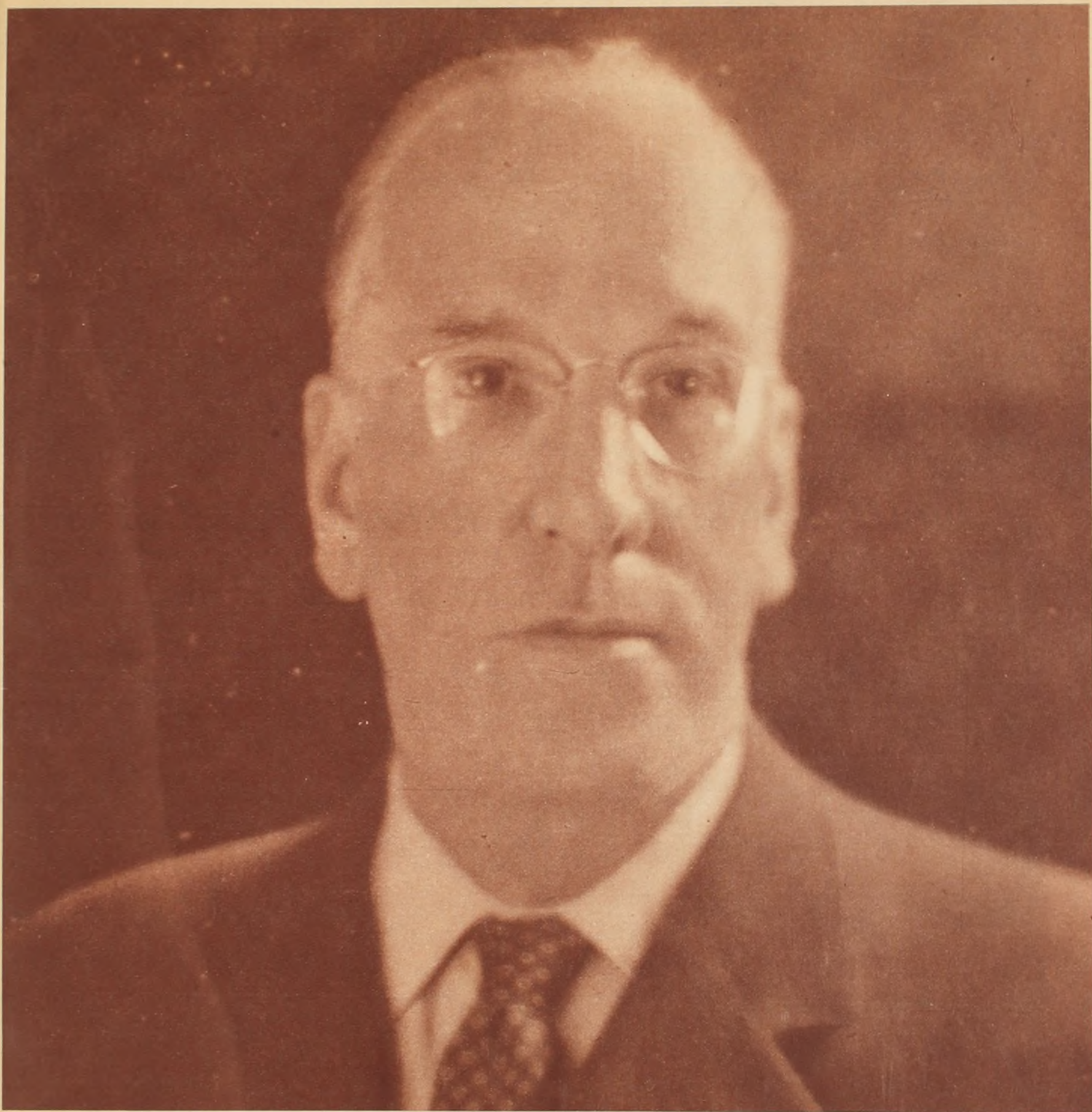




Don Rafael Batlle Pacheco

(Fotografía Juan Caruso)

Al cumplirse el próximo 17 del corriente un nuevo aniversario del fallecimiento de este ciudadano eminente, que hizo del periodismo una austera y permanente lección de rectitud moral, evocamos su recuerdo con la devoción que merecen los grandes espíritus cuyo ejemplo sigue gravitando en el presente.



Repetto.



Chumbito.



Cabeza de mujer.

DIBUJOS INEDITOS DE RAFAEL BARRADAS

LA figura de Rafael Barradas se sostiene en el tiempo, a pesar del correr de tantas evoluciones por las cuales ha pasado y pasa el arte moderno.

Fue Barradas de los pioneros que conllevaron junto a muchos artistas que en Europa se cebaban por imponer y descubrir nuevas formas expresivas, la existencia de lucha probada en cien dificultades. Radicado en España, encontró allí su razón de ser. Sus dibujos, tanto en historietas para niños, ilustrativo de libros de diversos aspectos, o sus apuntes y caricaturas, así como el contacto con el Teatro, al cual sirvió como notable escenógrafo (sobre todo en la Compañía de Martínez Sierra con Catalina Bárcena como primera actriz) fueron, junto

a sus trabajos de estudio, los que le llevaron a lo que luego sería sus "magníficos". Hermosa colección de tipos que aún hoy son de lo mejor pintado de su obra. Y la etapa mística, última elocuencia de una vida totalmente entregada a la pintura. En la Galería Moretti se exhiben, en la actualidad, una serie de dibujos que constituyen aspectos de la primera época de Montevideo.

Fue indudablemente Barradas un bohemio en el más amplio sentido de la palabra. Un bohemio que sabía vagar por las calles y detenerse en los viejos cafés de la ciudad en donde solían atrincherarse los tipos que él ansiosamente buscaba, tratando de definir los caracteres. Así su dibujo fue cobrando una línea firme y decidida además de

una tendencia a la simplicidad. El ahorro de la línea fue en Barradas poco menos que una obsesión. Con pocos trazos logra una figura, ampliada, aún así, en su más clara definición. Este dibujo, evolucionado con el tiempo, al cual compuso con una maravillosa intuición, cubrióse de una límpida ejecutoria, depurándose en sus más variados aspectos y cobrando riqueza especial que le distinguió siempre con una diáfana personalidad.

Dibujos inéditos, pertenecen a una carpeta guardada durante años, celosamente y con gran cariño, por Don Pedro Moretti, antiguo y querido dueño de una de las más asistidas galerías de exposiciones. Dicha carpeta fue regalada a su sobrina, Julieta Mo-

retti, quien siguiendo la tradición de la familia, se halla al frente de la Galería desde hace años. Hoy los exhibe como homenaje al artista.

En ellos puede admirarse el trazo de Barradas. Si es ágil, es por sobre todo constructivo, buscando lo sintético, apuntando allí donde el carácter acusa el rasgo más saliente de la fisonomía, de la figura entera, a la que presta un proverbial encanto.

En la colección de Moretti, aparecen los típicos personajes de las barriadas, de los cafés, intelectuales, y conocidos que, por tener aspectos más destacados en su físico, encuentran en estos traviesos trazos de Barradas su más constante vivir.

Eduardo VERNAZZA
(Especial para EL DÍA)



Pajarito.



El negro que anda.



El Portugués.

NO le sentimos perdido sino ganado a medida que el tiempo pasa. No están más lejos, sino cada vez más presentes en la gravitación espiritual del recuerdo, la seducción cariciosa de su finura interior, aquella su cortesía a la antigua usanza, la dulce bonhomía que atemperaba al hombre enérgico, de convicciones insobornables, que fue don Rafael Batlle Pacheco.

No le sentimos ausente, porque vive en su ejemplo la lección de dignidad que hizo de su vida. Uno de los escasos seres que hemos conocido sin la grieta de las humanas debilidades, sin una resquebrajadura en la integridad de conciencia y conducta, convirtiéndole en aquel varón armonioso, de medido ademán e insuperable distinción del alma, junto al cual se experimentaban sentimientos nobles, que impulsaban a superar las mezquindades de cada día, porque extendía en torno suyo la sombra amparadora de las almas fuertes. Bajo esa sombra seguimos sintiéndonos seguros, como si haber conocido a aquel ser excepcional, nos hubiera contagiado algo de su fortaleza, su equilibrio, su infinita sabiduría de hombres y cosas.

Todo fue en él, puro y recto, la intención y la acción, y jamás sus actos fueron otra cosa que el trasunto de ideas arraigadas, maduras en el análisis y el raciocinio, con una vertical lucidez que impuso siempre a sus juicios, honradez y certeza, sin que la pasión enturbiara su ánimo ni se dejara ganar nunca por nada que no fuera verdadero, justo y limpio.

No hemos perdido al gran amigo, que sonriente y benévolo se dejaba ir en narraciones amenísimas enriquecidas por su enorme cultura, suave y patriarcal, ladeando la cabeza, mientras los ojos se le inundaban de una luz lejana, como si lo revivido lo transportara lejos del presente. Y la mano aristocrática subrayaba en el aire pausadamente su relato. Cerramos los ojos para verlo de nuevo. Tenía la superioridad indiscutible que se acata sin reservas, y al mismo tiempo levantaba afectos que acortaban la distancia. Complacía seguir sus consejos, no se le obedecía sólo por respeto. Había en él otra cosa más poderosa, una vibración sensible, que inducía a buscar su palabra, y su compañía, porque de su lado se salía confortado, estimulado. Confesamos que siempre que nos despedíamos de don Rafael, nos llevábamos dentro el convencimiento de irnos beneficiados, con el regalo de su conversación y su presencia, y el elogio que algunas veces nos brindara, se nos ha quedado todavía vivo, como la mejor recompensa recibida por nuestra tarea.

Fue tan firme su personalidad en mantenerse alejado de la vida pública, como la que demostraron en el escenario político del país, sus hermanos César y Lorenzo. Estos participaron ejemplarmente en la militancia decidida, estuvieron en la actividad cívica como dignos ejecutores de un mandato hereditario. Pero Rafael escogió el diario, como observatorio y como baluarte, y también como pedana y como cátedra. Se avenía mejor con su temperamento retraído ese puesto de lucha escondida, del que sólo pudo apartarlo la muerte. Porque en las columnas donde su ilustre padre fue incorporando un ideario constructivo para la vida nacional, Rafael halló el camino de servir a su patria, alerta siempre, sin que nada escapara a su vigilancia, para orientar a la opinión pública con la responsabilidad del periodismo entendido como alto magisterio. Y lección permanente fue la que impartió, año tras año, desde las páginas del diario, aquel de los hijos de Batlle más identificado con EL DIA.

El periodismo fue su vocación genuina, quemándose en la tarea, sin concederse treguas, en detrimento de su salud, ajeno a horarios ni descansos el hombre poderoso que, nunca se valió de su preeminencia ni tuvo otro sentimiento jerárquico que aquel que naturalmente imponía su sola presencia. De él fluía una serenidad reconfortante, esa serenidad madura que había sublimado las propias experiencias para dar ejemplos de tolerancia y anchura de espíritu; y en su manera reservada, casi distraída, latía una seductora virtud cordial, receptiva y tierna, que volvía honrosa y enaltecedora su amistad.

Que fue EL DIA lo esencial de sus desvelos, lo prueba el hecho de su constante preocupación, al borde mismo de la partida definitiva, por la marcha del diario, su diario, la antorcha recibida como una tradición en alto. Y una de sus últimas iniciativas, fue regalar a la Biblioteca del Congreso de Washington, la colección íntegra de EL DIA, desde el primer número, para que aquella Institución, de las más importantes del mundo, poseyera el acervo periodístico que encierra, a lo largo de setenta y ocho años, día por día, el proceso de formación de nuestra República, y la integración cívica de nuestro país, verdadera y fidedigna historia de la democracia uruguaya. Donación inteligente y generosa que realizó — como tantas otras obras suyas que nunca dejó trascender — silenciosamente, pues siempre le importó realizar sin que se supiera, como si la publicidad hubiera podido empañar la pureza de sus móviles.

Evocamos, en vísperas de un nuevo aniversario de su

RECUERDO PARA RAFAEL BATLLE PACHECO

muerte, al periodista ilustre, la faceta que él hubiera preferido subrayar entre las muchas que lo enriquecían. Porque al otro, al amigo, al "don Rafael" de las charlas largas y sabrosas, lo recordamos de continuo, pues fue de los

seres que hemos querido mucho, y para cuya sagrada memoria no cabe el olvido.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



NO siempre la geografía uruguaya recibió de igual manera a Punta Carretas en su inventario costanero.

Quien primero se refirió al origen de dicha denominación creemos fue Louis Feuillée al consignar sus impresiones en el primer tomo de su obra "Journal des Observations Physiques, Mathématiques et Botaniques faites par l'ordre du Roy, etc.", impreso en París en 1742.

Este hombre de ciencia y sacerdote francés que desembarca en la bahía montevidéana algunos años antes de la fundación de la capital de la República — el 30 de octubre de 1708 — nos ha legado esta información toponímica:

"Se ha dado el nombre de Carretas a un cabo que avanza en el río a dos leguas al Este de la punta que cierra la bahía de Montevideo a causa de las varias rocas que asoman y de otras muy peligrosas escondidas debajo de las aguas".

Cerca de dos siglos después, en 1895, don Isidoro de María en su "Nomenclatura Topográfica", nos ofrecería esta versión coincidente del origen de tal denominación: "Viene este nombre de la configuración atribuida a sus peñascos, parecidos a carretas".

Por el mismo símil, se le atribuye el nombre a la

CRONICAS DE MONTEVIDEO

PUNTA CARRETAS

Punta de Piedras de Carretas en el departamento de Colonia, por la estructura de las grandes piedras — según la versión de Orestes Araújo que atribuye a Oyarvide — semejantes a "otras tantas carretas con su toldo".

Un estudio atento de las copias fotográficas existentes en el excelente archivo del Servicio Hidrográfico de la Marina, nos demuestra que esta denominación fue distintamente aplicada, presumiblemente por desconocimiento de los topógrafos o marinos, de nuestra realidad geográfica.

Hemos visto en este repositorio del Estado en una carta francesa del Río de la Plata, de fecha 1698, cuyo original se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, la denominación Les Charretes, aplicada al arrecife situado

frente a la Isla de Flores, conocido en la actualidad por Las Pipas, mientras que la hoy Punta Carretas es indicada como Punta Brava, justo calificativo, ya que su largo arrecife se introducía como una cuña en el río de la Plata, amenazando a las embarcaciones que navegaban por su vecindad.

Planos posteriores de fines del siglo XVIII (procedencia: Museo Naval de Madrid) le asignan el nombre de Carretas a la actual Punta Gorda. Es seguramente a esta saliente rocosa a la que se refiere Feuillée.

En las cercanías de ella — en la hoy playa de la Mulata o la Verde — desembarcaron el 16 de enero de 1807 las tropas británicas de Auchmuty que por asalto tomaron

**EN SU BARRIO, para su
comodidad, una agencia de
AVISOS ECONOMICOS
de EL DIA**

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 549

CENTRO

RIO BRANCO 1212

18 DE JULIO y YAGUARON

CORDON

18 DE JULIO 2022 bis

(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS

Y PARQUE RODO

BRITO DEL PINO 810 esq.

21 DE SETIEMBRE

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 y MICHIGAN

UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE 4082

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

ABREU (Kiosco Unión)

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

GOES

Avda. GRAL. FLORES 2942

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE

(Ag. Lagleyze)

REDUCTO

GUADALUPE 1490

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686

esq. GRECIA

SAYAGO

Avda. SAYAGO esq. ARIEL

(Kiosco Sayago)

COLON

Avda. GARZON 1911, frente

Pza. Vidiella (Florería)

EN EL INTERIOR

CANELONES

TREINTA Y TRES esq. RODO

Plaza 18 DE JULIO

(KIOSCO ISNALDI)

SANTA LUCIA

BAZAR "EL TREBOL"

RIVERA 488 bis

LA PAZ

Avda. BATLLE Y ORDOÑEZ 215

(BAZAR JORGITO)

LAS PIEDRAS

Avda. ARTIGAS Y LAVALLEJA

(KIOSCO LUISITO, PLAZA)

Estación FERROCARRIL

(KIOSCO LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 895

SHANGRILLA

AG. INTERBALNEARIA

Avda. CALCAGNO y ARENERA

CENTRAL



Plano topográfico de la ciudad y cercanías de Montevideo, levantado por el agrimensor D. Pedro Pico, en 1846, en el que figura con la denominación Punta de Carretas, la actual Punta Trouville. (Copia fotográfica obtenida por deferencia de la Sección Equipo Técnico del Plan Director del Concejo Dptal. de Montevideo).



Fragmento del plano levantado en 1830, 1831 y 1832, por el Capitán de Corbeta M. Barral. Procedencia: Service Central Hydrographique (Francia). Se individualiza a la actual Punta Gorda como "Punta de Carretas". (Cortesía del Servicio Hidrográfico de la Marina).



El primer deporte practicado en Punta Carretas fue el de las carreras de caballos. El Hipódromo del Este, estaba situado frente al campo de maniobras, predio que

hoy ocupa la Cárcel Penitenciaria. La litografía de Sodrefroydur, que reproducimos, documenta una escena en dicho circo, en oportunidad de la disputa del Primer Premio Nacional, en abril de 1861, reunión a la que asistieron más de 3.000 personas.

Montevideo y ya proclamada la Independencia patria, dicho lugar fue uno de los preferidos para el desembarco de negros procedentes de las costas de Africa.

Lo atestigua un expediente que hemos ubicado en el Archivo Gral. de la Nación (Fondo: Ministerio de Gobierno; Caja 864), en que el jefe político de Montevideo comunica al Ministro de Gobierno de la época, dando cuenta de un desembarco de negros en Punta Carretas ocurrido en enero de 1835, "que ha arrestado quince negros y tres negras, entre libres y esclavos, que se hallaron a las dos de la mañana bailando en el interior de una casa, con tambor y otros instrumentos bulliciosos y sin licencia de la policía".

Por 1846, el excelente plano topográfico del Agr. Pedro Pico, le asigna a la actual Punta Trouville la denominación Punta Carretas.

Recién hacia 1872 en planos levantados por Francisco Surroca y Pablo Santías, cuyas copias fotográficas hemos observado en la sección Equipo Técnico del Plan Director del Concejo Departamental, Punta Carretas se incorporó al nomenclator cotidiano y familiar de los montevideanos. Quizás haya influido en la actual denominación el recuerdo del tránsito rechinante de lentas carretas que visitaban el saladero de Tort, en aquellas soledades oreadas por los vientos.

EL SALADERO DE MATHIAS TORT

Quienes primero poseyeron estas tierras (desde 1789) fueron Dn. Salvador Tort y su hijo Mathías.

A consecuencia de haber Dn. Salvador cedido su parte, el Gobierno de la República le vendió a Mathías Tort, el 30 de diciembre de 1831, "desde oy en adelante y para siempre jamás"... dicho terreno "sito en Punta Brava de los denominados de Propios, compuesto su área de 217 cuadradas y 2280 varas cuadradas, según consta en el plano del agrimensor Henrique Jones, en el precio de 3.403 pesos cinco y cuartillo reales".

Don Mathías Tort era argentino, oriundo de Buenos Aires. El 27 de julio de 1822, con licencia expresa del Cura y Vicario don Dámaso Larrañaga había desposado en Mon-

tevideo a doña Leonarda de las Casas, "natural de la Villa de San José en la Banda Oriental del Río de la Plata".

Desde setiembre de 1834 integró junto a Dn. Manuel Oribe, José de Bejar, Manuel Otero, Pedro Pablo de la Sierra y Juan A. Gelly la Sociedad de Agricultura, creada con el objeto de perfeccionar los métodos de cultivos existentes en el país. Formó parte, asimismo, hacia 1839, de nuestro cuerpo legislativo, representando al Departamento de Montevideo.

La instalación del saladero de Mathías Tort fue decisiva en la formación inicial de la estructura económica y social de la zona, antes desierta.

LAS PRIMICIAS DEL VINO

Punta Carretas con los años, vio florecer una gracia bíblica en el ámbito de la quinta de don Luis de la Torre, uno de los pioneros de nuestra viticultura, que luego emprendería su aventura industrial en extensa y desierta zona de La Cruz, Dpto. de Florida, perteneciente a la Sociedad Vitícola Uruguaya.

Aquellos campos fueron transformados por su firme voluntad en extensos viñedos y poblados bosques.

Teodoro Alvarez en su obra "Viticultura general" cita a don Luis de la Torre como propagandista incansable de la viticultura, expresando que en su quinta de Punta de Carretas, cultivaba por 1874 las clases de uva conocidas hasta aquella fecha en el país: morada, moscatel blanco, chasselas blanca, chasselas negra de piña y frutilla (llamada morango en el Brasil).

Don Luis de la Torre fue uno de los que levantaron la idea e hicieron práctica la fundación de la Asociación Rural del Uruguay, de cuya Junta Directiva fue presidente.

Era hijo del patriota oriental del mismo nombre, emigrado en Buenos Aires, que coadyuvó con decididos servicios a la grande obra de los Treinta y Tres y había heredado de su padre, el amor a la patria y el deseo de verla próspera y feliz.

Anibal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)



Entoque parcial de la Carta de la Riviera de la Plata (año 1763. Autor: M. Bellin) en la que se asigna el nombre "Les Carretes" al arrecite conocido actualmente por las Pipas. El original de esta carta se conserva en la Biblioteca Nacional, de Paris. (Del Archivo Cartográfico Histórico del Servicio Hidrográfico de la Marina).

UN día primaveral de 1864, Hilario Ascasubi, el poeta argentino, entraba en forma pintoresca al cementerio del Père Lachaise de París.

Llevaba una planta de sauge y se detuvo ante la estela funeraria que marcaba la tumba de un poeta que tras el halago, la gloria y el escándalo había caído en el olvido. Recogiendo el pedido de unos versos memorables del que allí yacía: "Queridos amigos, cuando muera / plantad un sauge en el cementerio. / Me gusta su ramazón llorosa, / su palidez me es dulce y grata / y su sombra será leve / a la tierra donde duerma". Hilario Ascasubi cumplía un deber de fino lirismo. Acompañó el hecho material con esta cuarteta criolla: "Un poeta de América te trae / aqueste sauge cuya sombra grata / sobre la losa de tu tumba trae / como un beso que manda al Sena el Plata".

Aunque de gestos desinteresados está llena la vida de Ascasubi — recordemos, por ejemplo, que se desprendió de su fortuna para ayudar a levantar el teatro Colón —, aunque en aquellos tiempos los poetas sabían rendirse homenaje mutuamente, uno se pregunta por qué quiso acercarse así a Alfredo de Musset cuando, aparentemente, pocos lazos parecían unir a esos dos seres.

El romántico francés había muerto siete años atrás, creyendo que "el único bien" que le quedaba en el mundo era "haber llorado alguna vez". Ascasubi estaba en la capital gala muy recogido en sí mismo, "viejo ya, fatigado mi espíritu por golpes morales", sostenido tan solo por la tarea de dar los últimos toques a una obra madurada en veinte años, su "Santos Vega o los mellizos de la Flor" y que le significaba como "el lazo de unión de todos mis recuerdos". Acaso, la melancolía final del argentino dio una luz especial a su espíritu para allegarse al más vulnerable de los bardos del 1830 triunfal, al más desterrado de la

HACE CIEN AÑOS, ASCASUBI, EN PARIS...



Hilario Ascasubi, alto militar de la época de Monte Caseros.

felicidad y de la comprensión, al más joven y contradictorio.

Podría entablarse cierto paralelo entre sus tendencias satíricas; pero Musset es mordaz e incisivo, con ese roce de florete que caracteriza al espíritu parisiense. Es satírico por el hastío de una tabla de valores en la que ya no puede creer, establecida por la hipocresía ambiente que lo rodea.

La sátira en Ascasubi es más densa, más recia, más farsesca; más risa que sonrisa. Su sátira es más "castigat ridendo mores" pues quiere enseñar por contraste. Hay en él una intención afirmativa mientras Musset va hacia el nihilismo.

De todos los románticos franceses (que se deslizaron de monárquicos a liberales), el único que abominó de la moda del verso social y político así como de la acción eficaz fue Musset. El poeta — decía — debe ser, únicamente, poeta, no debe hacer política. Será, sólo, poeta lírico. Una de las causas de su ruptura con los contemporáneos es la vanidad que descubre en los cenáculos literarios y el que se quiera trabar su libertad de inspiración. "Cuando la mano escribe, el corazón se deshace" y no quiere caer en el día a día ni en rótulos pues "un artista es un hombre y escribe para los hombres".

Ascasubi, en cambio, ya guerreaba a los diez y ocho años en la cruzada del Brasil; utilizó la literatura como una espada de noble temple, como un aguijón incansable para perseguir a toda tiranía y, en especial, la de Rosas. El romanticismo particular de Ascasubi deberá cantar "sangre, estragos, guerra" y no como lo imaginaron sus compatriotas mayores, "juegos, ternura y risa".

Pero, ahondando un poco más, Alfredo de Musset, perteneciendo a la generación que hoy llamaríamos "carne de cañón" del Imperio, tuvo la desdicha de no ser enemigo sino víctima. Los Lamartine, los Vigny, los Hugo habían conocido el brillo y la apoteosis de Napoleón; tenían otra capacidad y edad de asimilación, razonamiento y destino. Veían las cosas y las sufrían en plena madurez. Musset, desde su ámbito escolar y su frágil salud, sólo había captado el terror adolescente de las levadas, los hogares ensombrecidos por el duelo, esos padres que, entre dos batallas, casi sin apearse del caballo, venían a abrazar a sus hijos y les dejaban su olor a sangre y a pólvora. Era de la generación para la que "mañana" significaba cualquier azar y, por sobre todo, la muerte anónima y sin eco. ¿Las generaciones de nuestra post-guerra no serían neorrománticas de la hechura de Musset?

Ascasubi, como americano, ve sin embargo a Napoleón más a lo Musset que a lo Hugo. Dice en "Santos Vega": "... Napoleón / Bonaparte es un tirano / hereje, y usurpador / horroroso, a quien la Uropa / le ha tomado un odio atroz / porque se la va tragando / con insaciable ambición, / ahora que lo han coronado / haciéndolo emperador. / Ahí tienen lo que se dice / del franchuti sabliador".

Es legítimo pensar, adentrándose un poco en la psicología del argentino, en la simpatía que pudo sentir por aquella triste generación francesa sin empujado afán de lucha, arrasada por el torbellino, la miseria, la derrota. La vio, sin duda — y la personalizó en Musset — como el revés sombrío de lo que fuera la suya, la llamada "generación de los proscripios", iluminada por las ideas de Echeverría, encendida por los Alberdi, Mitre, Gutiérrez, Sarmiento, con la savia gestadora de una América que cobraba lucidez y orgullo de ser el continente de la esperanza.

Pero Ascasubi reconocía, lealmente, que todas las fuerzas libres habían logrado corporizarse y organizarse gracias

a las ideas venidas de Europa y transmitidas por Francia. Dice alguno de sus críticos: "Una de sus cualidades más acreditadas es su acendrado amor al extranjero; sentimiento que en el mayor número de sus composiciones se ha empeñado en infundir a nuestras masas, combatiendo sus preocupaciones de localismo, ese mezquino espíritu inherente a todo pueblo bisono". Y este bien graduado y bien asimilado amor al extranjero lo aplica a lo político y a lo literario. Y, en este campo, supo escuchar las voces que aconsejaban llevar la inspiración de los poetas hacia las postergadas fuentes vernáculas.

Una, entre cientos, habrá escuchado esta especie de arenga: "Vosotros, poetas y artistas ciudadanos, que encienden con fuego sagrado el amor por vuestro país, tomad la lira, el cincel, la paleta, y dignaos seguirme por la nueva senda que os voy a abrir... Conoceréis los hechos célebres, los grandes crímenes, los hábitos curiosos, las fábulas nacionales, las costumbres sencillas y la vida cotidiana de los antepasados; entonces, asombrados por tantas riquezas poéticas, consagraréis desde ya vuestro desvelo a celebrar una historia tanto tiempo desconocida y desdenada" ("La Gaule Poétique" tomo I, pág. 22).

Esto configura casi la línea de conducta literaria del Ascasubi de los últimos veinte años, cuando termina en París (1872) su "Santos Vega". Así leemos en su prólogo: "Mis versos nacen de mi espíritu, cuyo consorcio ha sido siempre con la naturaleza de esas pampas sin fin, la índole de sus habitantes, sus paisajes especiales que se han fotografiado en mi mente. Mi ideal y mi tipo favorito es el GAUCHO, más o menos como fue antes de perder mucho de su faz primitiva por el contacto con las ciudades y tal cual hoy se encuentra en algunos rincones de nuestro país argentino".

En lo concreto de esta obra capital de Ascasubi, encontramos la figura central de Santos Vega a modo no de personaje protagonista sino de narrador. De todos modos, este narrador es lo suficientemente rico como para sugerir toda la fuerza de su valor mítico y, por su palabra, Ascasubi crea trozos verdaderamente antológicos, algunos de electrificante vigor pictórico como el que muestra el malón de los Pampas o la persecución de Luis Salvador entre islas y barrancos velados de niebla. En otros, se palpa, por ejemplo, la minuciosa recreación de la estancia cimarrona, cercada como un verdadero baluarte ante la acechanza rigurosa y feroz de los indios.

Ascasubi, con auténtica hidalguía, supo llevar su título de "gauchi-poeta" que tiene un alcance trascendente. A su aspecto de hombre lírico, de cantor de la libertad, la rebeldía y lo nacional, quiso unir las virtudes del "gaucho", del hombre de su tierra, aquel tan menospreciado hasta el siglo XVIII pero que, cuando sonó la hora de mostrar calidades, dio pruebas no sólo de dealdad, honradez y coraje sino que asimiló con sorprendente ductilidad los mejores ideales de su tiempo liberador y heroico.

Y cuando ya en el tiempo crepuscular de su vida se acerca a Musset para dejar ese sauge (árbol tan nuestro), seguramente estaba afirmando uno de los sentimientos más raigales del gaucha; el de la amistad agradecida y solidaria hacia un "aparcero"...

Rolina IPUCHE RIVA

Noviembre de 1964.

(Especial para EL DIA)

ANICETO EL GALLO

GACETERO PROSISTA Y GAUCHI-POETA ARGENTINO

EXTRACTO

DEL PERIÓDICO DE ESTE TÍTULO PUBLICADO EN BUENOS AIRES

EL AÑO DE 1864

Y OTRAS POESÍAS INÉDITAS



PARIS

IMPRENTA DE PAUL DUPONT

AL CALLE DEL ARCADE, 11

"Aniceto el Gallo", una de las obras que Ascasubi publicó en París en 1872.

NOVEDADES



EDITORIAL UNIVERSITARIA
DE BUENOS AIRES (EUDEBA)

- Huttin: LOS GNOTICOS. Cuaderno 97.
Vallois: LAS RAZAS HUMANAS. Cuaderno 111.
Guirand: LA GRAMATICA. Cuaderno 113.
Sonneville-Bordes: LA EDAD DE PIEDRA. Cuaderno 115.
Rufer: MUSICOS SOBRE MUSICA.
Horowitz: HISTORIA Y ELEMENTOS DE LA PSICOLOGIA DEL CONOCIMIENTO.
Keller: FRASEO Y ARTICULACION.
Hesselgren: LOS MEDIOS DE EXPRESION DE LA ARQUITECTONICA.
Balech-Ferrando: FITOPLANCTON MARINO.
Jones: PRINCIPIOS DE ASISTENCIA Y ORIENTACION PERSONAL AL ALUMNO.
Brockington: LA SALUD EN EL MUNDO. Lectores 48.
Sonis: SALUD, MEDICINA Y DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL. Lectores 55.
Baitan: LA NATURALEZA DE LAS TORMENTAS. Ciencia Joven 24.
Molinari: DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE AMERICA.
Germani: LA SOCIOLOGIA DE LA AMERICA LATINA.
Woodworth: PSICOLOGIA EXPERIMENTAL I.
Gilberti: EL DESARROLLO AGRARIO ARGENTINO. Tiempo Nuevo 19.
Mellafe: LA ESCLAVITUD EN HISPANOAMERICA. Tiempo Nuevo 21.
Gori: INMIGRACION Y COLONIZACION EN AMERICA LATINA. Tiempo Nuevo 22.
Burns: VOCES DE PROTESTA EN LOS NEGROS DE ESTADOS UNIDOS. Tiempo Nuevo 23.
Carrilla: LA LITERATURA DE LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA. Tiempo Nuevo 25.
Shama: HISTORIA DEL ALAMBRADO ARGENTINO. Tiempo Nuevo 26.
Willems: EL RITMO MUSICAL.
Moro: FORMAS LOGICAS, REALIDAD Y SIGNIFICADO.
Dover: EL VERDADERO SHAKESPEARE.
González: LOS FUEGOS DE SAN JUAN. Siglo y Medio 56.
Pacheco: LOS DISFRAZADOS. Siglo y Medio 59.
REVISTA DE DESARROLLO ECONOMICO. Volumen III, N° 3.
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. Año VII, N° 4.

DISTRIBUYE EN EL URUGUAY



EDITORIAL Medina

Tristan Narvaja 1547 — Telef. 4 41 00 - 4 58 00

EL ESCULTOR ENRIQUE LUSSICH



Monumento a Juan Musante (bronce).

EN el ambiente cordial de su moderno taller, encontramos al artista creando formas.

La obra de Lussich, sin intentar las audacias del cubismo, ni la copia directa del modelo, trasunta un concepto sereno, sin efectos teatrales ni falso modernismo. Busca en lo decorativo-arquitectónico, unido a un humanismo intenso, darle expresión a la materia.

Este artista ha llegado a la plenitud y ha encontrado su estilo sin buscarlo jamás en la deslucida imitación.

Se descubre en Lussich a poco de conocerlo, esa tendencia que lo mueve a buscar en la agrupación armoniosa de líneas y volúmenes, el mundo de sueños y de imágenes que lleva dentro. De temperamento lírico y emotivo, da a sus estatuas cierto aire sentimental, de abstracción melancólica y de quietud meditativa.

En sus esculturas funerarias, Lussich ha conseguido SILENCIO. En torno de ellas todo está en suspenso. El aire mismo diríase que detiene su curso para contemplar el éxtasis de la estatua y penetrar su simbolismo callado y misterioso. Estos monumentos, algunos de un hondo sentido religioso, parecen haber sido creados para hacer tangible el misterio del más allá.

Alrededor de esa verdad inevitable de la muerte, ante la cual se yergue el eterno interrogante al que ninguna filosofía ha logrado dar satisfactoria respuesta, Lussich crea una atmósfera de meditación y belleza. La escultura funeraria no puede tener por fin manifestar solamente un pasajero sentimiento de dolor, sino un sincero deseo de superar el olvido, que es más temible que la muerte. Traducir en imágenes estados de alma, de recogimiento o de ruego, son en sus relieves, dramatismo de humanidad dolorida.

No puede interesar en escultura, nos dice Lussich, sólo la forma y la técnica. La composición y el concepto dentro de una emoción poética, es primordial en sus modelados. La escultura, nos dice, debe surgir sin proponérselo, y la idea de inspiración debe guiar nuestro subconsciente sin conocer de antemano lo que surgirá de nuestro yo íntimo. Los que no sienten la angustia de la creación, no pueden transmitir emoción, realizan obra fría, de una perfectibilidad que anula la herramienta a veces, y dan una terminación a la obra cercana a la receta. Esa ausencia de emoción es negación pura en arte. En el verdadero artista lo fundamental es la manifestación de su tragedia interior, que realiza Arte como destino y a cuyo llamado vibra su incontentada vocación insatisfecha.

Lo que caracteriza la obra de arte es la preponderancia de la imaginación sobre la razón; y cuando la fantasía del artista gira libremente en torno al motivo que le inspira, nace la escultura individualizada. Así, la obra de Enrique Lussich demuestra la aptitud estética de un autodidacta al que su vocación llevó a plasmar sus sentimientos, base en que reposan sus temas escultóricos.

Estrella SANDE



Figura que forma parte del monumento a "Los últimos charrúas", Cacique Senaqué. Obra en bronce, de Lussich, instalada en el Prado, de Montevideo.



Relieve en bronce.



Escultura en yeso patinado

(Sra. Violeta Supervielle).

ALGUNAS JO



Anillo egipcio ornado con un escarabajo solar.

El aderezo del cuerpo es tan antiguo como la sociedad humana, dentro de cuyas formas más rudimentarias se reconoce impuesto. La pintura y el tatuaje sobre la piel, la cuidadosa disposición reglada de los cabellos, el agregado de plumas y pieles que poco o nada tienen que ver con la pudicia ni tampoco se asimilan a la convencionalidad del vestido en su acepción corriente y más moderna, están ampliamente documentadas desde la prehistoria. Las diversas alusiones figurativas que vienen siendo descubiertas y estudiadas por los arqueólogos, que se datan en edades asombrosamente remotas, atestiguan las variantes de esa preocupación pretérita y, al fin permanente, del ser humano. Hay, además, con igual origen, recipientes que tienen restos de pintura y ejemplos del instrumental para su aplicación, y otros que quizá sirvieran a las incisiones. Las atribuciones no son gratuitas; los útiles, el procedimiento y los tipos del diseño —lo que ligeramente es conocido como adorno— se asimilan a los que pueden advertirse persistiendo entre las culturas aborígenes de hoy.

Ahora bien: aquellas pinturas, relieves o estatuillas no presentan, siempre, la desnudez ritual; por el contrario, a veces se acompañan con cinturones, tocados y joyas, en la línea que, asimismo, cultivan los indígenas de África, América y Oceanía, los que se consideran, por muchos aspectos, como testimonios vivos —aunque no idénticos— de lo primitivo. La importancia y varia extensión de tales aditamentos, recibe aportes mayores e incuestionables; las viejas tumbas o los simples enterratorios discretos guardan, con los restos óseos o

los cuerpos momificados, collares, brazaletes, cintos trabajados, grandes alfileres de elaboración decorativa y más.

La teoría primera y más difundida, la que se acepta sin violencia ni mayor análisis y extrañamente continúa siendo de interpretación fácil, es aquella que afirma que tales esfuerzos decorativos del físico y sus agregados materiales responden a la permanente preocupación del hombre por el embellecimiento; que así se atiende a un prurito innato de ornamentación; ésta empieza por el cuidado y el enriquecimiento corporal y se extiende, en las distintas manifestaciones de un arte mayor, al ámbito donde la sociedad se desarrolla.

En lo que se refiere a la cerámica ornada, al tallado o aplicaciones diversas en los mangos de los cuchillos, bastones rituales o cualquier tipo de instrumental práctico y de culto —otra aparente extensión del esteticismo activo— se ha ido afirmando mejor la tesis que acepta como razón primigenia de tales agregados el fundamento mágico.

Los documentos referidos al cuidado directo de lo personal se hacen más abundantes y complejos en las grandes y muy afirmativas civilizaciones antiguas; el Mediterráneo y los grandes valles del Oriente Medio y Cercano son, en ese sentido, una cantera inagotable y, efectivamente, excitante a la fantasía. Las tumbas guardan, en general, al muerto acompañado de su ajuar; las que mejor nos han llegado son, naturalmente, aquellas que se realizaron con el máximo cuidado y —es obvio— correspondían a personajes de alcurnia en la política o la religión; poseían, por tanto, riquezas

—a veces fabulosas— y lo que no fue robado y destruido por los saqueadores, por los ladrones de necrópolis que abundaron siempre, mantienen objetos que alertan el asombro, que parecen haber quedado acechando por siglos hasta ver la luz en estas épocas de gran despliegue artesanal y dominio técnico, a fin de disminuir el orgullo de los diseñadores y joyeros, para actuar incisivamente sobre los niveles de satisfacción alcanzados en las variantes del cultivo de la vanidad y la opulencia insolente del lujo. Lo que América Precolombina contuvo en igual orden es otro capítulo abrumador y, ahora, lo dejaremos de lado.

Agreguemos, para la historia, que los textos conservados avalan y amplían el nivel del prodigio en dicho capítulo. La simple pintura y la escarificación o el tatuaje, fueron cultivados en su transformación actual: el maquillaje. Mujeres y hombres rivalizaban en esa técnica; como es lógico, las primeras sobresalieron; desde temprano se aplicaron a ello con los mayores esfuerzos, con excedida dedicación de tiempo y sacrificio individual y con tal alarde de inventiva, que los expertos de nuestros días aparecen, en la comparación, como tímidos ensayistas de la discreción. Se sabe con seguridad cuantas horas del día utilizaba una romana de etapa imperial para esos menesteres; los epigramistas las ponen, muy a menudo, en la picota y se burlan del afán que las hacía ensayar gozosamente las torturas más refinadas para ingresar con destaque en la línea de la moda; bueno es agregar que también supieron simplificar sin perder eficiencia, pues alguna vez prefirieron prescindir del tormento de la peinadora para utilizar pelucas de varios colores, que usaban según la ocasión conviviera y con más audacia —en cuanto a la gama de matices preferidos— que la que se impone ahora. Pero, sin duda, no eclipsaron en sus logros y en la índole del martirio, a las babilonias de tiempo anterior, cuya fama en ese sentido, se ventiló con placer por los viajeros de la Mesopotamia. También se documenta que Cleopatra fue una especialista en maquillaje; tanto como en economía; tanto como en política; y las tres actividades estuvieron, en ella, consustanciadas, lo que define el alto grado de su capacidad humana, por encima de ciertas fantasías erótico-sentimentales con que las historias o historietas —a veces fílmicas— la presentan ante la posteridad.

La tradición egipcia en ese sentido es tan destacable, por otra parte, como la mesopotámica o como las que florecieron —y son menos conocidas— en Anatolia y el Iran; como la que bien se sabe llegó a esplendor insólito en la región del Mar Egeo. El caso de la prehistoria se magnifica. Los

espejos, el instrumental del tocado, los cos y restos de potingues y pinturas se pañan y definen en la realidad más, la ilustración por figuraciones bien conocidas existentes en el interior de tumbas que cuentan miles de años; los personajes aparecen cuidadosamente maquillados, abiertos de joyas. Estas joyas también encuentran y han podido ser reconstruidas. Metales preciosos, piedras de varia rí pastas vítreas, nácares, etc.; y, sobre combinaciones de coloración y calidad creíbles resueltas en diseños de var fastuosa.

El repertorio de formas para colgantes, pendientes, broches, pulseras, brazaletes, anillos y toda la gama de tipos de la ría femenina en uso resulta muy grande la variedad de esos antecedentes es rosa y ellos enriquecen la serie hasta insospechado. No es extraño que, para cuidarse y exhibirse con destaque en museos o en las grandes colecciones y cas y privadas excitando, desde las vit la admiración y la envidia, se hayan ll a producir en serie copias y adaptac de algunos modelos. Son imitaciones de terial comparativamente barato que, no tante, por la maravilla del dibujo que petan y la armonía de los colores, contrastes del brillo, se adquieren con cer y, a veces, se utilizan acompañan atuendo moderno. Y digo a veces, po también suelen presumir un atentado cato. Son tan imperativamente suntu hasta en la copia industrial, tan inse que efectivamente se requiere una ton posición previa. En la antigüedad, dentro de determinadas clases resulta normales, también se vinculaban al ve al peinado, al mueble y a los ambientes interiores; allí se integraban a la cromi plendorosa y a la total variedad de fo Algunos ejemplos de originales celosar guardados en museos se reproducen e tas páginas y sirven, para ilustrar el p mejor que toda descripción. Si falta e lor, también se carece de calidades que sólo en las piezas auténticas están c. Se trata, pues, de acercamientos a las mas; obsérvense como tales y admita, la imaginación es incapaz de darles adad. También estos días pueden verse pocas copias de joyas egipcias del cap señalado más arriba, en la exposición poraria sobre arte faraónico que se ha tado en el Centro de Arte Municipal, Avda. Uruguay 1194.

*

Recordé más arriba que, en lo que s fiere a la ornamentación de los utensil armas, la razón mágica se había abier mino y difícilmente se discute. Perom



Pectoral de Ramsés II, Dinastía XIX. Egipto.

JAS ANTIGUAS

y se demuestran, igual cantidad de fundamentos, por lo menos, para extender la tesis y dejar de admitir que la pintura sobre el cuerpo, además de la cara, la escarificación o el tatuaje tienen que ver con intentos de embellecimiento en el sentido moderno de la palabra. Todos poseemos, por otra parte, información sobre el punto; lo que pesa es que la teoría primera es bonita y se repite sin cuidarse de someterla a análisis; siempre cuesta un esfuerzo, que suponemos innecesario, utilizar conocimientos para alterar prejuicios cómodos o que no parecen de interés vital. De todos modos, se trata de formas en desuso o de utilización parcial o limitada a grupos reducidos. Además, es cierto que llegan a ser hermosas y hasta espléndidas en el uso que tienen dentro de ciertas comunidades indígenas. Y se supone ocioso rever nuestro placer en la contemplación de las mismas, para situar su justa razón de ser: un ajuste ritual, una variedad del lenguaje o de símbolo de presentación. El punto, aunque tenga interés, no merece ahora un estudio por menudo ni más aclaraciones. Pero sobre lo que se ha organizado como maquillaje, en su acepción actual y en especial acerca de la utilización y significado de las joyas, conviene ampliar datos y meditar un poco.

El uso continuado del adorno en sus distintas manifestaciones, particularmente exaltado y cultivado por la mujer, le ha otorgado el sentido de lujo y el carácter de motivación para el destaque de la belleza natural o rectificable con éxito que hoy posee. Pero todo ello se contuvo, también, en el culto y se fue desenvolviendo como variantes de la hechicería.

El ejemplo del anillo de compromiso utilizado en Occidente no es, precisamente, un caso muy típico de esto; pero tiene sus relaciones con el formalismo ritual. Quien hoy usa ese simple aro de metal, está siguiendo una tradición que los romanos habían impuesto como integrante de su organismo de relación. Cabe en el dedo anular de la mano izquierda porque ellos suponían que de este dedo partía un nervio que llegaba al corazón; era una exteriorización, una fijación del enlace. De todos modos, tampoco ahora es un lujo, sino un símbolo. Pero son lujo, acentuamiento y acentuación de las convenciones de la belleza a exaltar, otros anillos y las arracadas que se cuelgan de los lóbulos perforados de las orejas y los collares y las pulseras y todas las variantes del extenso repertorio de joyas en uso. Con ellas y con el destaque cromático del rostro por pinturas y sustancias colorantes para los ojos, se excita a la relación humana entre los sexos, pues no es sólo la satisfacción de aparecer más bonita lo que preocupa, en esa actividad, a la mujer, ni el hombre

desconoce el atractivo que ello significa para sus sentidos. Y volvemos a la magia; es decir: se ha partido de ella y sus resabios persisten.

Buena parte —y la más importante— de las prácticas de hechicería se asientan del misterio de la fecundación, de la tremenda inquietud por la preservación de la especie. La versión del matrimonio, con su anillo, no deja de reconocerse en tan complejo panorama, sino como un expediente muy trivial, una de las formas del orden puesto en la estructura de la sociedad. Por encima y estrechamente vinculado a la necesaria multiplicación del género humano, está la imperiosa necesidad de la continuidad de la existencia en cuanto a tal. Y la magia, tiende y logra por sus sistemas codificados e irracionales —o al menos así se entendió que ocurría—, tiende, repito, a salvar al hombre del permanente riesgo de extinguirse, de los peligros reiterados de la aniquilación total. Es la muerte en todas sus formas; la del hombre y la de los animales que le sirven y lo alimentan, la muerte o agostamiento de las plantas, la destrucción en todas sus formas desde los tremendos glaciares que asolaron al mundo en avances periódicos hasta los cataclismos, las pestes, el simple y temido invierno o la no menos riesgosa periodicidad de la noche. La empresa de salvación adquirió miles formas, algunas bien conocidas. Y tuvo derivados concretos.

Todos los aspectos de la relación sexual están vinculados a este punto y originados en el misterio a contemplar. No basta con el hecho; cuenta el rito formal y sus atributos. El maquillaje y las joyas y el cuidado del cabello y los perfumes tuvieron mucha importancia, por ejemplo, en la famosa prostitución sagrada de las babilonias que, naturalmente, acontecía en un templo. Las jovencitas que pretendían matrimonio y necesitaban aportar a él la correspondiente dote, utilizaban este procedimiento de la venta de sus favores a los extranjeros, todo bien tutelado por la vigilancia divina y con el fin superior de un matrimonio provechoso. Pero esto, aunque se ligue a sistemas de culto, es un capítulo posterior y adelantado dentro de principios de formalidad, de afirmación genésica fundamentales y muy primitivos.

Los libros que tratan el tema y cualquier manual de divulgación psicoanalítica del ornamento abundan en precisiones al respecto y no puedo glosarlas sino al pasar y superficialmente, pues resulta materia bastante audaz para una nota de divulgación en un periódico. De todos modos, las mujeres pueden seguir desconociendo la relación simbólica que tiene la penetración del anillo en el dedo —sin contar con el nervio inexistente de los romanos— y la del pendiente en el agujero abierto con sangre en la oreja. Pueden ostentar en sus brazos pulseras con forma de víbora sin saber qué relaciones fálicas tiene esa figuración y cómo se ocultan en simplificaciones de colgantes alargados sobre el pecho formas que, en otros tiempos, tenían una presentación bastante más audaz. Los diseños mucho más aparentemente anodinos de hojas y flores, de dragones y peces y sus síntesis geometrizadas siguen, de todos modos, imponiendo la afirmación genésica de la vegetación o la abundancia o el medio de la multiplicación y persistencia del género humano. Las flores y los animales —pujantes las primeras, en desarrollo los otros— son la exteriorización de la primavera, de la etapa de regeneración y refirmación de la vida. Y, ¿qué cosa más vivamente sensual que una perla? ¿Dónde mayor pujanza contenida que en una piedra preciosa bien tallada?

No se trata, pues, de trivialidades; como no es trivial la danza, aunque muchos lo consideren pasatiempo y otros —peor— sistemas de ejercicio agradable para mantener la línea. Y estos ejemplos de las joyas antiguas, de formalidad más evidente, de justificada exageración son, entonces, mucho más que adelantos insólitos de primores de diseño en función del lujo.

F. GARCIA ESTEBAN
(Especial para EL DÍA)



Tocado y joyas de una dama de la corte de la reina Shub-ad, una de las 68 mujeres enterradas vivas en el gran pozo de la muerte de Ur, sur de la Mesopotamia, ejemplo de un procedimiento de sacrificios humanos al que las víctimas eran conducidas en estado de enajenamiento, sin forzarlas, y, como se ve, preparadas magníficamente para un acto ritual.



Detalle de algunas de las joyas que constituyen el tocado de la dama de corte de Shub-ad; hojas y aros son claros símbolos de la fecundación.



Cosas típicas estrasburguesas en el barrio comercial.



La Universidad, que cuenta actualmente con cerca de siete mil alumnos.



Puente ferroviario sobre el Rhin, entre Estrasburgo y Kehl.

ESTRASBURGO, CENTRO MULTIFUNCIONAL

ESTRASBURGO, capital de Alsacia y sede de la Unión Europea fundada en 1949, se encuentra en un punto en el que convergen multitud de rutas de intensa circulación. La ciudad, nacida junto al apacible río Yll, se ha extendido en tiempos modernos hacia el Rhin, del cual se ha convertido en uno de los puertos fluviales de mayor actividad. Allí, donde la porción más vieja de la ciudad, aparece como una isla en cuyo centro se halla la Plaza Kleber, existió un poblado antes del advenimiento de la era cristiana. Allí se establecieron luego los galos, expui-

sados posteriormente por los romanos, que la dotaron de potentes murallas, aunque aún así no resistieron los embates de los bárbaros. En la época merovingia, cambió su primitivo nombre de Argentatum por el de Stradiburg (ciudad encrucijada). A partir del primer tercio del siglo XIV fue ciudad libre, tomando el poder los plebeyos, y dándose su propia constitución, pasando en 1681 a formar parte de la nación francesa, aunque manteniendo su carta constitucional. En 1870 fue sitiada y bombardeada por los alemanes, que la tomaron reteniéndola por varias décadas, remodelándola y tratando de germanizar a su población. Pero en 1918, pasó otra vez al poder de Francia, afectándola fuertes bombardeos durante la segunda gran guerra mundial. La paz retornó en 1944, y Estrasburgo siguió por el cauce de su progreso, en medio de la plácida llanura alsaciana, edificada por los procesos geológicos, sobre un grabon o fosa tectónica, comprendida en parte entre los Vosgos y la Selva Negra. Esta llanura, poblada densamente (unos 150 habitantes por kilómetro cuadrado) está cambiando su tradición agrícola por la industrial. Los predios dedicados al cultivo, son en general demasiado exiguos (cinco, diez o quince hectáreas) aunque la tierra es relativamente fértil y productiva; los recursos del subsuelo (potasa de Mulhouse, petróleo de Pechelbron) y la proximidad de los yacimientos de mineral de hierro de la Lorena, así como la facilidad que los ríos ofrecen para hacer llegar el carbón y otros productos, han favorecido la industrialización de toda la región. Hace ya bastante tiempo que Mulhouse elabora excelentes hilados, tejidos, productos químicos, locomotoras y máquinas diversas, imitando esta



Los brazos del río I 11, se deslizan mansamente por el barrio de los "puentes cubiertos".

NOVEDADES



McGRAW-HILL BOOK COMPANY

EN ESPAÑOL

Badger: INTRODUCCION A LA INGENIERIA QUIMICA.

Bryce: DESARROLLO INDUSTRIAL. — Guía para acelerar el crecimiento económico.

Cram - Hammond: QUIMICA ORGANICA.

Kindleberger: DESARROLLO ECONOMICO.

Harbisson - Myers: LA DIRECCION DE EMPRESA EN EL MUNDO INDUSTRIAL.

Allison - Emmons - Stauffer - Thiel: GEOLOGIA.

Grobb: ELEMENTOS DE ELECTRONICA.

DISTRIBUYE EN EL URUGUAY

EDITORIAL *Medina*

Tristán Narvaja 1547 — Telef. 4 41 00 - 4 58 00

CRUZ PROPAGANDA



La famosa "gare" (estación) ferroviaria, situada al Oeste de la ciudad.

actividad Colmar y otras ciudades, aunque es en Estrasburgo, centro multifuncional, donde las industrias han crecido y se han diversificado en forma sorprendente. El hecho no puede llamar la atención ya que no es sino una consecuencia de la evolución de toda la región. Una agricultura variada y de apreciables rendimientos, una viticultura proveedora de vinos de alta calidad, intensa cría de animales, vías navegables numerosas, comunicaciones fáciles, crecimiento sostenido de la población, importantes recursos del subsuelo, aprovechamiento hidroeléctrico del Rhin (a lo largo del canal lateral) cada vez más intenso, y un comercio que ha hecho de Estrasburgo el tercer puerto de Francia.

Ya no se trata de las viejas curtidurías que han dejado su huella toponímica en la nomenclatura urbana, ni de los antiguos mercados de productos agrícolas, aunque ambos subsisten en alguna forma. Hoy es la industria metalúrgica, de automóviles, de chalanas fluviales, de material ferroviario; los bosques de Haguenau, próximos a la ciudad, y la madera importada, dan actividad a los aserraderos, a la industria del papel, a la de muebles; pero sobre todo Estrasburgo sobresale por la fabricación de cerveza (especialmente en el suburbio de Kronembourg), sus malterías, sus fábricas de salchichas, sus productos cerámicos. La industria química, la de tejidos, la de conservas, completan el cuadro de esta actividad, lo que hace de Estrasburgo un centro de industrias múltiples, siendo por otra parte múltiples sus funciones urbanas. Ya hemos dicho que constituye un destacado puerto fluvial y vital nudo de comunicaciones terrestres; su propia posición, que es muy estratégica, ha determinado ese destino, y los pasos de Saverne, Belfort, Pforzheim y el valle del Rhin la obligan a cumplirlo, ya que por ellos pasan en forma natural las poblaciones y las mercaderías. Pero, además, Estrasburgo es una ciudad atractiva, con sus antiguas casas de particular estilo, sus recantos a lo largo del Ill, sus hermosos edificios públicos, sus centros de cultura, entre los que sobresalen la Universidad que cuenta con casi siete mil estudiantes, su gran teatro (Ópera), su museo histórico, su famoso reloj astronómico; resultando además bellos y atractivos sus numerosos templos y castillos, sus puentes, incluyendo los denominados "Ponts Couverts" de singular estilo, su activa estación ferroviaria, su complicado puerto conectado con el Rhin.

De la antigua interpenetración de la campaña con la ciudad, han quedado como testimonio, nombres de calles hoy interiores, tales como calle de los Bueyes, del Ganado, de las Terneras, etc.; la actual plaza Broglie fue el Mercado de los Caballos y aún existe la plaza llamada Mercado de los Lechones. También las actividades de otrora dejaron su huella en las denominaciones callejeras o edificaciones: calle de la Curtiduría, de la Fundición, del Mercado de Pescado, etc. Pero Estrasburgo huyendo primero del "ried" rhenano anegadizo, en crecimiento tentacular rebasó los brazos del Yll, que convirtió en canales, y por un lado alcanzó y dominó la margen izquierda del Rhin; por otro se alargó junto a las carreteras de París y de Belfort, integrando en su seno a numerosas poblaciones vecinas, teniendo la actual conurbación (reunión de ciudades) unos 300.000 habitantes. A dicha conurbación pertenecen Bischheim, Graffenstaden, Lingolsheim y otros centros poblados. Durante el siglo XII, Estrasburgo contó con sólo cuatro o cinco mil habitantes, pero el recuento de 1709 le atribuyó unos 32.000 y el de 1866 más de 84.000.

El Estrasburgo tradicional aparece hoy encerrado entre los "quaies" o avenidas ribereñas que bordean dos brazos del Ill, que determinan una isla ovalada: tales son el Quai Kleber, el de la Marsellesa, el de los Pescadores, el de San Nicolás, el de los Bateleros y otros. Al Oeste se halla el barrio de la "gare" (estación ferroviaria) centro de convergencia de las líneas de autobuses, y lugar de gran actividad hotelera, comercial y de viajeros. Al Este, después de la Plaza de la Universidad y del Jardín Botánico, se extienden los barrios que llegan hasta el Rhin y el extenso parque de la Orangerie. Al Norte, siguiendo los brazos y canales del Ill, la ciudad se enlaza con los suburbios de Robertsau, de Wacken, y de Kronembourg, este último conocido por sus fábricas de cerveza. Al Sur junto a la carretera de Belfort, y el Canal del Ródano al Rhin, se extiende el populoso suburbio Illkirch-Graffenstaden. En realidad, al alejarnos de la ciudad, los centros poblados se suceden sin interrupción a cada cuatro o cinco kilómetros de distancia contando cada uno entre mil y tres mil habitantes, aunque los hay mayores como Erstein, Haguenau y otros. En los espacios interurbanos se cultivan el lúpulo, la patata, la remolacha, el tabaco, algunos cereales y a veces la vid, aunque ésta prefiere las laderas inferiores de los Vosgos, donde los "riesling", los "traminer" y otros vinos blancos de calidad, han dado celebridad a las poblaciones de Ribeauville, Guebwiller, Riquewihr y otras, y han animado la mesa de Estrasburgo, sin desmedro de su cerveza, una de las mejores de Francia.

Patria del músico Waldteufel, del químico Wurtz, y del famoso general Kleber, Estrasburgo, maltratada por las invasiones bárbaras, y por las insensatas guerras modernas, espera en la paz ser la futura capital de Europa, cuando los pueblos que la integran se comprendan mejor, se respeten y vivan sin temor dentro de una grande y próspera comunidad, la que con la creación del "mercado común europeo" ha dado el primer paso para su cristalización.

(Especial para EL DIA) Jorge CHEBATAROFF
(Fotografías del autor)



La histórica mansión de los Curtidores (1651). Foto A. Laconte.

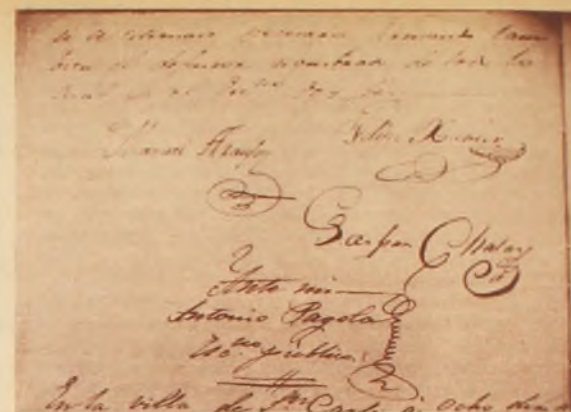


La Plaza del General Kleber, en la porción más céntrica de la ciudad tradicional.



La diversidad de los estilos, unida a las aguzadas torres de los templos dan una curiosa característica a la ciudad.

ESTAMPAS CAROLINAS



Firma de Felipe Javier Suárez, de rasgos ágiles y sueltos.

Firma del maestro de primeras letras Enrique Bourrilhon.

CUANDO el Prócer pasó por la villa de San Carlos, camino a Santa Teresa, trazando para la historia la ruta triunfal, anuncio efectivo de su gloria futura, el templo en construcción llegaba justo hasta el arranque de sus torres.

Después, muy en breve, ellas coronaron el edificio histórico y desde entonces estuvieron ligadas jalonando los principales acontecimientos de la villa.

Por eso, —y entre otras cosas— la puerta que franqueaba la entrada a la torre del campanario estuvo abierta, noche y día, para que todo vecino echara a vuelo sus campanas cuando un incendio —lo que era frecuente por ser la mayoría de sus casas techadas con paja— alarmaba al pueblo y ponía en peligro vidas y haciendas.

Pero una noche penetró por esa puerta sigilosamente un hombre no para despertar a la vecindad en demanda de auxilio, sino que, usando las cuerdas de las campanas, que cortó, las empleó como trampolín para descender por la baranda del coro hacia el interior del templo.

En la pared habían quedado como silenciosos testigos las huellas de los descalzos pies del hombre deslizado.

Era éste un ladrón. Empero, ¿en ese lugar sagrado, qué buscaba él? Cabe responder: las valiosas alhajas de la iglesia de la villa, que el empeño de su anterior cura el patriota Amenedo, con la contribución de su acaudalada y piadosa feligresía había logrado acumular a través de los años, como expresión no sólo de cristiano sentimiento y celo religioso, sino para estar también a tono con la calidad que ostentaba de iglesia matriz.

*

La República y la Villa habían iniciado una nueva etapa de su historia. Era el año 1831. Se rehacían ambas de sus luchas y de sus heridas; aguardaban con esperanza el porvenir. La señora población, la vieja villa afectuosamente llamada "pueblo de los isleños", había cumplido con la Patria, dándole hombres de letras y de armas; cooperando con esfuerzo sostenido en las luchas, y atendido solícita, sus demandas.

La villa había salido airosa y confiaba en su porvenir que presumía venturoso. Era piadosa, altiva, trabajadora y amaba además, el saber y la cultura.

Decíamos que era el año de 1831. El hecho que en él nos interesa iba a ocurrir en pleno invierno. Era comienzos de agosto de 1831.

*

Sabemos que ha entrado en el recinto de la iglesia un ladrón ese 2 de agosto en procura de sus valiosas alhajas, todas de plata.

Al día siguiente por la mañana, el niño que oficiaba de sacristán fue el primero en comprobar el hecho. Las cuerdas de las campanas cortadas, la puerta del armario de

la sacristía, abierta, revuelta la ropa y también abierta la puerta de aquélla.

Avisado el sacerdote marchó de inmediato a la iglesia y comprobó que habían sido "robadas todas las alhajas —transcribimos textual— de plata de ella, con inclusión del copón que estaba con formas sagradas dentro del sagrario, quien fue abierto con su misma llave, que según el vicario estaba guardada en una gaveta en la sacristía". En otro pasaje, dice: "También se encontró abierta la puerta de la tras-sacristía, de donde faltó, según ha informado el vicario, la corona de plata de una imagen; dicha puerta estaba trancada y la llave la había perdido hacía cinco o seis meses, por lo cual se cree se haya abierto con la misma llave, pues a hacerlo con ganzúa, u otro instrumento, hubiese con el mismo abierto la puerta principal del templo y entrado por ella y no por el coro de la manera dicha, por ser más dificultoso y más expuesto".

Luego agrega: "La salida se cree la hicieron por una puerta que de la sacristía comunica al cementerio, pues se halló abierta, pues ésta no pudieran abrirla por afuera, por estar con la llave y pasadores".

*

Este era el escenario del hecho y las incidencias objetivas del mismo. Empero, ¿quién su autor?

Puesto el hecho en conocimiento del Juez ordinario de la villa —don Manuel Araujo— proveyó: "...procedere inmediato a la captura de todo individuo sospechoso y que no tenga ocupación conocida, mientras se toman otras providencias por donde se pueda arribar al conocimiento del perpetrador de tamaño crimen..."

El hecho había trascendido a toda la población que se caracterizaba —rasgo que ha conservado— por su cristiana devoción, siendo tema de comentarios públicos y particulares.

Comenzaron entonces las actuaciones con detención de sospechosos, declaraciones de éstos y de los testigos de cargo.

El hecho que revistió para la opinión general de los vecinos de la villa el carácter de sacrilego, ostenta para los hombres de hogaño y desde el punto de vista histórico, el de una vivísima pintura lugareña, y un reencuentro con los típicos perfiles de una bien marcada carolinidad.

*

Sus vecinos eran en general hombres laboriosos y de bien; empero, también encontramos de los "otros" y muy especialmente por la fecha en que hemos centrado nuestro estudio, porque la villa laboriosa y rica atraía hombres de distinta procedencia, como podrá apreciarlo el lector. ¿Y por qué no? algunos de sus propios hijos, confirmaban en calidad de excepción aquel rasgo general de su laborioso vecindario. Todo, se da en el expediente que estudiamos.

Así, uno de los arrestados, deja caer la sospecha sobre quien fuera "payaso en esta villa de un italiano volatinerero que anduvo en ella que hará como dos meses o algo más; pero que este individuo —sigue diciendo textual— no sé hallaba en ésta desde aquel tiempo".

No hay razón, pues, para buscar al payaso del italiano volatinerero...

Y de los restantes en el pueblo, ¿quiénes son sospechosos? Un canario: Cristóbal Arévalo, natural de Santa Cruz de Tenerife. Tonelero de oficio y con 46 años de edad. Todo se centraba en la noche del martes dos de agosto, pero Arévalo salió limpio de culpa porque pudo justificar que había dormido en la pulpería de don Gregorio Baeza, nacido en la villa y representante de una de las familias peninsulares que llegadas en el ochenta con calidad de transitorias, quedaron definitivamente en ella.

En la pulpería había dormido también esa noche un inglés soltero y muy joven. Contaba sólo 18 años. Llegó a la casa de don Gregorio Baeza "al ponerse el sol, poco más o menos" y dijo que no salió en toda la noche.

Todo lo depuesto por el inglés —Juan Williams— lo confirma el pulpero Baeza, vecino de crédito, abundando en detalles de interés. Así, ¿qué pidió el parroquiano, llegando a la pulpería? Dice textual, Baeza: "...el cual le compró en su pulpería un medio de pan y un medio de vino, y que en ella se estuvo hasta después de ánimas y que queriendo cerrar su casa le dijo que se fuese; que entonces le pidió posada por aquella noche, pues no conocía a nadie en el pueblo, pues había venido de Garzón y pasaba a Maldonado. Que en efecto le dio posada y lo mandó a dormir en un cuarto interior que tiene, en compañía de dicho Cristóbal y que cree de buena fe que toda la noche se estuvieron en casa, porque él cerró con un candado la puerta de calle, guardándose la llave".

También la declaración de otro importante vecino de la villa, Víctor Antonio Delgado, libró de la sospecha que sobre José Ruiz recaía. Este era natural del reino de Mur-

cia y de estado casado en la provincia de Entre Ríos. Jornalero de oficio había trabajado de mozo hasta hacia pocos días en la pulpería de Ramón Pérez. Ruiz le había pedido alojamiento y Delgado "en razón de un pequeño conocimiento que tenía con él, se lo había dado".

Además, justifica plenamente la conducta del sospechoso, al expresar: "Que el día anterior a esa noche, estuvo todo él, el citado Ruiz, en su casa, en compañía del declarante y su familia ocupado en beneficiar unos cerdos y que en esta ocupación siguieron hasta las nueve y media o diez de la noche, hasta el punto que habiendo cenado todos juntos, se retiró el citado Ruiz a su cuarto a dormir y el declarante hizo lo mismo con su familia. Que en la mañana del día tres —continúa diciendo Delgado— se levantó éste muy temprano como lo tiene de costumbre y que le consta que el mencionado Ruiz estaba aún en la cama", etc. Termina expresando "que cree de buena fe que por todo lo que deja relacionado no ha tenido parte en este suceso el citado Ruiz".

La palabra de Delgado hace en verdad fe, pues es vecino de arraigo y hombre de experiencia, contando a la sazón la edad de 43 años.

¿Fracasará la justicia? Quizá no. Se arresta entonces a Gregorio de Sosa, de 32 años, natural de la ciudad de Braga, de estado soltero y sastre de profesión. Justifica haber atrabado hasta las nueve de la noche y lo confirma el vecino de la villa don José Denis, declarando que "Sosa estuvo en su casa hasta que él cerró la puerta de la suya que sería poco después de las nueve de la noche".

Merece una mención particular otro de los sospechosos. Se llama él Enrique Bourrilhon. Su ocupación "enseñar niños en primeras letras". Natural de Burdeos —Francia— y sólo cuenta 19 años de edad. Por esa fecha estaba enseñando en la estancia de don Marcelino Dutra, según testimonio don José Insaurraga, quien le había dado alojamiento pues marchaba a Montevideo "a ponerse en cura".

A la consabida pregunta, "¿a qué hora se recogió dicho individuo en la citada noche?", respondió Insaurraga: "Que muy temprano, y que antes de ánimas ya se había acostado por estar bastante enfermo".

Luego nos adenta el testigo en la vida de su propia familia, diciéndonos, "que él y su familia se levantaron muy temprano con objeto de amasar y que a esa hora —dormía en la cocina— estaba aún en la cama el dicho francés".

Mientras tanto un hecho fundamental había acontecido, según con posterioridad se verá; él había conducido la investigación hasta la persona de un joven llamado Felipe Suárez. Estabase por entonces a seis de agosto de 1831. Ese día depuso en autos, diciendo "ser de 19 años de edad; natural de esta villa, de estado soltero y de religión cristiana". Después respondió a las otras preguntas que se le formularon diciendo: Que esa noche "estuvo en su casa y que se acostó antes de dar las ánimas con mucho"; que en su casa "no había nadie de afuera sino su madre y los demás de casa". Como se le interrogara "¿Dónde estuvo esa tarde antes de la noche?", dijo "que estuvo pescando en el arroyo". Declaró, además, que había dormido en la cocina de la casa, junto con el mulatillo; que adentro, dormía su madre y las negras. Que de dormir en la cocina hacía cuestión de mes y medio.

Luego, preguntado si esa noche antes de acostarse había salido de casa y a qué hora, dio el joven Suárez, una nota interesante, diciendo "que poco después de oraciones salió a comprar cigarros a la casa de doña Mariquita Niebla, viuda de don José Pereira, la cual estaba en casa con su hija, pero que no había cigarros hechos; que le dijeron que al otro día se los harían, y que proviniendo le hicieron dos cigarros que le dieron".

Estampa llena de colorido y hermosa, en verdad. Este mozo parecía ser más andariego y noctámbulo que los otros deponentes, según se deduce de lo que de inmediato agrega, al preguntársele "¿Dónde fue después que doña Mariquita Pereyra le dio los dos cigarros?", dijo "que inmediatamente regresó a su casa y que estuvo por salir a dar una vuelta, pero que se desanimó y se acostó, como tiene declarado, antes de ánimas".

FOTOGRAFIA

PRACTICANDO
EN SU CASA POR CORREO //

GANE FAMA Y DINERO

aprenda

PARA AMBOS SEXOS

REVELADO

COPIAS

ABRA SU NEGOCIO

CON EQUIPO GRATIS

FOLLETO GRATIS

ESCUOLA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA

Introducida a MODERN SCHOOLS

Sucursal URUGUAY
Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Actúe HOY MISMO envíe el cupón

NO IMPORTA SU EDAD

ES en el primer tercio del siglo XIX que el sentimiento de la naturaleza — legado por Rousseau y acrecentado luego por Bernardin de Saint-Pierre y Chateaubriand — se identifica totalmente con el movimiento romántico de la lírica francesa.

Es entonces cuando el poeta descubre la íntima esencia del paisaje. Se complace en la visión de ese cuadro, eterno a la par que infinitamente variable, y le da en su obra el papel preponderante que la literatura precedente no le quiso otorgar.

Pero muy pronto los límites que pudieron retener los encendidos impulsos de aquellos precursores, son sobrepasados. Para el poeta de este período la naturaleza ya no es sólo decorado o marco seductor. Y ya no es el mero afán descriptivo, minucioso y colorista, casi deleitoso, lo que le impulsa a la contemplación. Va ahora hacia la naturaleza no ya para elevar hacia ella su admirativo canto, sino para hacer oír su confesión. Pues es allí donde él cree escuchar una muda voz de consuelo mitigadora de ese su infinito mal, amalgama de desesperanza y nostalgia, que constituye la íntima esencia de toda su poesía.

El poeta romántico dialoga con la naturaleza. Y es a este prodigioso repertorio de imágenes y de sensaciones, que él, en una u otra forma, va a condicionar toda expresión de su apasionado lirismo.

Podría así resultar sorprendente para el lector prevenido que Alfredo de Vigny — llamado el príncipe del romanticismo y uno de los más grandes poetas del siglo XIX — en muchos de sus poemas y mientras sus contemporáneos rivalizan en un apasionado coloquio con la Naturaleza, llegue a manifestar respecto a ella su más profundo desdén.

"On me dit une mère, et je suis une tombe"

("Se me cree una madre y soy una tumba")

Tales son las palabras que Vigny pone en boca de la Naturaleza cuando la personifica en los conocidos versos de "La Maison du Berger".

Sin detenernos a analizar hasta qué punto sería admisible ver en esta actitud insólita de Vigny el síntoma de un transitorio o prematuro ocaso del romanticismo, es incontestable que ella pone en evidencia la singularísima situación de este poeta entre sus contemporáneos.

Vigny no ve en la Naturaleza el cuadro armonioso hecho a la medida del hombre, conforme a su dolor o a su alegría. No es su confidente ni su refugio. Para Vigny la Naturaleza no es más que una espectadora indiferente e impenetrable en la imponente majestad de su belleza y de su imperecedera juventud. Considera que su carácter de eternidad es insolente y su frialdad hostil. Y es la certidumbre de esta falta de piedad y de benevolencia de la Naturaleza respecto al hombre lo que mueve al poeta a expresar su rencor. Pues, en suma, es una exigencia de comunión lo que excita su cólera. Lo que él reprocha es su falta de amor. Lo que él denuncia es su silencio y su impasibilidad.

¿Pero de dónde viene en Vigny esta concepción de la Naturaleza, tan opuesta a la de los otros poetas del romanticismo? Quizás del fondo mismo de la filosofía de Vigny: del sentimiento angustioso de la propia soledad. Vigny se siente siempre solo. Considera a los hombres indiferentes u hostiles. No puede mezclarse a la multitud. Su soledad no es la soledad sentimental. Es la soledad del genio. Es Moisés que se lamenta ante Dios del aislamiento al cual es sometido por su propia grandeza. Pero Dios no lo escucha. Y el poeta adquiere la conciencia trágica del hombre abandonado por su propio creador.

Lamartine y Victor Hugo, han sentido, también, la insensibilidad del mundo circundante, hombres, seres y

La respuesta a la pregunta "¿Eh? qué se ejercitaba o en qué buscaba su vida?", no tiene desperdicio.

El joven dirá: "Que por ahora no se ejercita en cosa alguna, pero que tenía dispuesto irse al Río Grande dentro de muy poco, pues don Hilario Botello le habló para llevarlo para un almacén pues traía encargo de dicho destino para proporcionar un mozo de aquí que supiese leer y escribir, pero que dicho Botello se había ido sin que el declarante hubiera ido con él a causa de tener que ir a buscar un caballo para su viaje".

Lógicamente fue llevado a declarar el mulatillo Eustaquio y la negra Rosa. El primero se confesó de edad 15 años más o menos y esclavo de don José Suárez, padre de Felipe Javier. Respondió con precisión a todas las preguntas que se le formularon, y entre ellas a la séptima de "¿por qué su amito señor Felipe duerme en la cocina y no en la sala?", diciendo: "Porque la señora no quería que durmiera en ella". Preguntado si su madre — la negra Rosa — había ido el miércoles al arroyo o algún otro de la casa, contestó negativamente. Que él había ido a buscar dos barriles de agua.

También depuso la negra Rosa, declarando que se había enterado del hecho "por conversaciones que a este respecto ha habido en lo general del pueblo". Nada nuevo agregó con respecto a los dos anteriores deponentes de la casa Suárez. Fue su defensor don Gaspar Chalar, que también lo había sido del mulatillo y del amigo Felipe. En general patrocinó Chalar a todos; Víctor Delgado y Ruiz, tuvieron a Juan Dionisio Rodríguez.

A esta altura de la narración el lector habrá ya apreciado que todo el interés se había volcado hacia el arroyo, hacia el viejo arroyo Maldonado Chico, que la villa con

cosas, ante el propio dolor. También ellos pudieron percibir la angustia del aislamiento en un mundo de indiferencia y hostilidad. ¿Podríamos olvidar aquella invocación desesperada en los inmortales versos de "Le lac" o el tono desolado de la "Tristesse d'Olympio"?

VIGNY Y LA NATURALEZA

Pero tanto en Lamartine como en Victor Hugo este sentimiento de pavor ante la soledad, esta conciencia del propio aislamiento en un mundo desprovisto de amor, la certeza de un Dios ciego, mudo y sordo ante el sufrimiento del hombre, no son más que un estremecimiento momentáneo, un escalofrío súbito que no llega nunca a hacerse crónica inquietud. No es en ellos más que un estado pasajero, motivado casi siempre por factores circunstanciales adversos, que justifican esta sensación de abandono ante la fría indiferencia de "la inhumana y divina" naturaleza.

En Vigny, por lo contrario, esta idea es obsesiva hasta convertirse en un ardoroso, casi febril temor:

"No me dejéis nunca solo con la Naturaleza."

La conozco demasiado para no temerle."

Existen ciertamente, aun cuando distan de ser frecuentes, algunos versos en donde Vigny se manifiesta sensible a los encantos de la Naturaleza. Tampoco él pudo sustraerse totalmente a su influjo dominante. Más aún: en el fondo, y sabiéndola cruel, él la admira:

"Et je dis à mes yeux qui lui trouvaient des charmes, ailleurs tous vos regards, ailleurs toutes vos larmes"

justo título, rebautizó, con el suyo propio. De pintoresco cauce, bordeado de montes naturales, iban hasta él pescadores como el joven Felipe a entretener sus horas de holganza, o aguateros en procura de agua. También lavanderas. Una de ellas realizó el sensacional hallazgo... "al tender un poco de ropa observó dentro del agua que había como una pieza de plata y que habiéndola sacado vio que era la peana o pedestal de la custodia".

Era entonces el jueves cinco de agosto; era además medio día cuando se le dio conocimiento del hallazgo al juez que marchó de inmediato al arroyo. "En el cual — transcribimos ahora a la letra — unos cuantos ciudadanos piadosos se entraron en el agua y se hallaron a más las alhajas siguientes: un hostiario de plata con su tapa, una patena, la copa de un cáliz, un platillo de las vinagreras; la parte superior de la custodia; la tapa del copón y la peana o pedestal de la custodia".

El día tres, por la tarde, había sido el primer hallazgo, pues a través de las aguas resplandecía uno de los objetos de plata, y después de haberse dispuesto las más vivas diligencias, según se nos dice, se consiguió extraer una bolsa dentro de la cual se hallaba la mayor parte de las alhajas robadas.

Aunque en definitiva, no todas fueron recuperadas, el éxito había coronado los esfuerzos de las autoridades y el celo de los vecinos.

Empero, sí, — y esto en forma definitiva —, las aguas del arroyo carolino retuvieron un secreto: el nombre de su autor... que los vecinos juzgaron, temerario y sacrilego.

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)



Danza en el bosque. Cuadro de Corot.

Pero para Vigny la Naturaleza es traidora: lo tienta y lo rechaza a la vez. Lo tienta por su belleza, lo rechaza por su frialdad.

Y de allí la aparente contradicción que podría señalarse en aquellas obras donde Vigny celebra y condena



Alfredo de Vigny (1797-1863) en uniforme de guardia real.

alternativamente a la Naturaleza. La celebra en la medida que siente el impacto de su perenne belleza. La condena al percibir una hostilidad que no proviene sino de sí mismo, de su propia incapacidad de adaptación, ya que frente a ella, no experimenta más que un goce puramente estético, exento de todo sentimiento de íntima comunión. De este modo Vigny, aun cuando influido por la atmósfera romántica de su tiempo constituye por sus singulares características, una figura de perfiles propios e inconfundibles, en el panorama literario del pasado siglo.

Con él no solamente el sentimiento de la Naturaleza se aparta del lirismo personal. También la forma de expresión evolucionaria. Huyendo de la efusión íntima va al planteo de sentimientos generales, por medio de la leyenda o el mito. El "yo" se desdibuja, hasta borrarse casi. La poesía se hace objetiva e impasible. Diríamos que es, en suma, un nuevo — aunque efímero — clasicismo el que surge y del cual Vigny — poeta de la idea, arquitecto del símbolo — podría a justo título, ser un verdadero precursor.

Martha LAGARMILLA de SORIANO

(Especial para EL DIA)

EL VIEJO FRACASADO



DIBUJO DE VERNAZZA



NOVEDADES

EDITORIAL SUDAMERICANA

Alonso: **HABLAR CLARO.**
Sombrowicz: **FERDYDURKE.**
Renoir: **RENOIR.**
Lambert: **CARACTERES TIPOGRAFICOS.**
Garavini: **LOLOMAL.**
Baum: **Uli, el enano. Piragua 89.**
Faulkner: **Gámbito de Caballo. Piragua 86.**
Lagerkvist: **El enano. Piragua 84.**
Revista Planeta Nº 1.
Revista Minotauro Nº 2.
HOBBS — SUDAMERICANA
Schlesinger: **RUMBOS DE LA HISTORIA NORTEAMERICANA.**
Bucklingham: **EL IMPACTO DE LA AUTOMATIZACION.**
Branley: **LA LUNA NUESTRO SATELITE NATURAL.**
Richards: **UNA NUEVA ERA GLACIAL.**

DISTRIBUYE EN EL URUGUAY

EDITORIAL

Medina

Tristán Narvaja 1547 — Teléfs. 4 41 00 - 4 58 00

AQUEL caballero anciano vestía un traje muy sobrio y casi a la moda. Tenía el cabello escaso, una hermosa barba, las manos cuidadas y nada de panza. Había llegado a la cita con un cuarto de hora de anticipación y empleó esos quince minutos juiciosamente en hojear algunas de esas revistas que no se encuentran más que en las salas de espera de los médicos: una página de turismo gastronómico con recetas culinarias y direcciones de restaurantes, una página de anuncios para los medicamentos del hígado, del intestino y del estómago. Y así sucesivamente.

Se abrió una puerta. El caballero viejo entró lentamente en el gabinete del psiquiatra que, tras algunas cortesías, le introdujo en la sala de consultas: paredes de color neutro, claridad suave, procedencia luminosa disimulada, sin grabados, sin cuadros, sin reloj, ni nada que pudiese despertar, atraer o desviar la atención. El anciano caballero se extendió en el lecho de reposo, y el médico se sentó junto a la cabecera del lecho, con un bloque de notas sobre las rodillas y un lápiz en la mano.

Era la décimonovena sesión... El caballero había hablado ya dieciocho veces cincuenta y cinco minutos. Había referido sus sueños, sus inquietudes, sus fobias, sus satisfacciones, sus angustias y descripto las imágenes que poblaban su fantasía. El médico había tomado notas, muchas notas, y cada vez, para cerrar el monólogo, había dicho con el mismo tono incoloro: "Muchas gracias, señor". No veía aún el caso muy claro. Satisfecho de hablar a su gusto, mientras que, en su propia casa, su mujer y sus hijos coligados no le dejaban meter baza, el viejo caballero no sentía ninguna prisa en terminar su curación. Aquel día, sin embargo, hizo ésta un paso decisivo.

Nuestro anciano caballero había perdido mucho tiempo en vagos recuerdos, en evocar fantasmas inconsistentes. Una vez más se remontó ahora a su juventud, pero con una especie de rencor. Las frases brotaban muy rápidas, mezcladas con palabras sabias que había leído en alguna parte y que disgustaban a su auditor.

—He tenido — comenzó diciendo — una juventud frustrada... Si, si... Tengo plena conciencia de esta frustración. He sufrido a causa de ella... Sufro por ella todavía... Ella es la que desequilibra mi vida psíquica... He adquirido la convicción escuchando a mi hijo. Soy yo quien tiene razones para juzgarse desposeído, robado... Tengo

un complejo de frustración, de fracaso. Reflexione usted, doctor, sobre todo aquello de que he sido privado, que merecía y que no me consuelo de no haber disfrutado. Los jóvenes de ahora lo tienen todo, todo. Nosotros no teníamos nada. Víctimas de una sociedad ciega y sorda no éramos comprendidos ni colocados en el lugar que nos correspondía. Ni *blue-jeans*, ni máquinas sacacuartos, ni *scooters*, ni *juke-boxes*, ni transistores, ni cuarenta y cinco vueltas, ni treinta y tres vueltas, ni estereofonía... Nuestros padres no habían hecho nada, no habían inventado nada para nosotros. Todo para ellos. Nosotros íbamos al Instituto o a la Universidad con una camisa blanca y una corbata. Nada de *slips*. Nada de *surbooms*. Nada de blusones negros. La desnudez. La miseria. La frustración.

"Y lo peor es que no nos sentíamos desgraciados, que no sabíamos que éramos desgraciados. Aquella vida nos parecía normal. Encontrábamos bien que nos agradase vivir en familia, pasar las vacaciones con nuestros padres, viajar algunas veces con ellos. Cuando yo comencé a ejercitarme en los negocios, no me sorprendía ir a mi oficina en el Metro, mientras que el director iba en su coche. Tan envilecidos estábamos que ignorábamos hasta nuestros derechos imprescriptibles. He tratado de recuperar el tiempo perdido, y no pude: los malos hábitos estaban adquiridos. Y el día en que decidí demoler un automóvil, por el placer de destruirlo y por realizar una proeza, pensé en la compañía de seguros, en la policía, en las molestias que se me iban a ocasionar, y ni siquiera he llegado a cometer una contravención.

"Doctor, yo rememoro todos los días todo lo que no he sido, todo lo que no he hecho. Los jóvenes están ahora demasiado favorecidos. Ya no es posible... Acaricio proyectos de revolución. El mundo es harto injusto. Piense usted en ello, doctor. Nosotros ¡ni aún teníamos ídolos!"

La sensación de fracaso fue tan dolorosa que el viejo caballero barbudo creyó que su corazón iba a cesar de latir; imágenes de Johnny Hallyday escoltado por multitudes delirantes pasaron ante sus ojos en torbellinos frenéticos; la sala pareció balancearse. El caballero se desmayó. Entonces el médico tocó el timbre llamando a la enfermera, arregló sus notas, dio un suspiro y dijo sencillamente: "Esto marcha".

Pierre GAXOTTE

(Exclusivo para EL DIA)



tejidos franceses

UNA PRIMAVERA DE PRODIGIOSAS PRIMICIAS

llegó por las 3 avenidas y...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

↑
capuro

RADZIMIR SOUTACHÉ

\$ **495** MT.

RIBOULDINGUE

\$ **295** MT.

HILO RUSTICO

\$ **220** MT.

GAUFRE FACONNÉ

\$ **250** MT.

REPS CRYSTAL

\$ **210** MT.

GASAS NATURALES

\$ **140** MT.

DOUPPION DE SEDA NATURAL

MT. \$ **220**

LAME CRYLOR

\$ **320** MT.

BACCARAT RHODIA

\$ **195** MT.

CREP MOUSSE

\$ **150** MT.

BROCAT CORDONNÉ

\$ **180** MT.

ONDULE REVERSIBLE

\$ **280** MT.

CLIENTES DEL INTERIOR
efectúen sus pedidos a nuestra
CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302
y M. Sosa - Tel. 20 09 61

SUC. CENTRO - Av. 18 de Julio 958
casi Río Branco - Tel. 9 40 59

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601
Tel. 40 41 11

SUC. UNION - Av. 8 de Octubre 3790/94
Tel. 5 40 35